

Jorge Schvarzer

**La clase dominante
y la decadencia argentina en el siglo XX**

Índice

Introducción

Prólogo introductorio sobre las clases, las instituciones y el poder

Las clases virtuales y las reales
De la clase en sí a la clase para sí
De las clases propietarias a la clase dominante
De la clase dominante a su organización social
Desmontando la organización
El poder de la clase dominante
El poder y los intereses
El período de vigencia de la oligarquía

Capítulo 1

Orígenes lejanos de las grandes corporaciones

Los primeros ensayos asociativos
Primeras tensiones sindicales en el cambio de siglo
Tensiones políticas en el cambio de siglo
Las entidades redefinen su rol
El impacto de los nuevos movimientos obreros
Las demandas derivadas del cambio político
El primer gran conflicto en la Sociedad Rural y su reconstitución interna
La reorganización de la Unión Industrial Argentina
La Bolsa se reacomoda
Hacia la acción política
Entidades, partidos y poder

Capítulo 2

Las corporaciones inciden en la vida política

Preparando el primer golpe de estado
Las corporaciones en el gobierno
Conflictos por el Pacto Roca Runciman
La creación de nuevas corporaciones
El asalto al poder

Capítulo 3

Del gobierno a la oposición

La lenta formación de un estado nuevo
Cambio social y efecto político
La Sociedad Rural y la aceptación del statu quo
La Unión Industrial y el statu quo
Las actitudes del conjunto
Comienza el enfrentamiento
Una breve luna de miel con Perón
Una ruptura que se agudiza con el paso del tiempo
La carrera electoral
Un colapso histórico

Capítulo 4

Una década de ostracismo del poder político

La SRA se acomoda a las circunstancias
La Bolsa vuelve a concentrarse en sus negocios
La UIA combate y cae en la acción
La Cámara de Comercio se mantiene combativa con elevados costos
El peronismo y la antigua clase dominante
El peronismo y los cambios estructurales

Capítulo 5

Las entidades se reconstituyen a partir de 1955

La UIA vuelve al ruedo
La SRA se recupera y consolida
La Bolsa demora en renovarse
La Cámara de Comercio fortalece su presencia
La Cámara Argentina de Construcción mantiene sus tradiciones
Los bancos se reorganizan
Una nota sobre el Jockey Club y CARBAP
Una visión de conjunto

Capítulo 6

Un cuarto de siglo alrededor del poder 1955-1980

Posiciones globales de las entidades

Actitudes frente a sucesivos gobiernos, 1955-70

Una nueva crisis

Los cambios corporativos posteriores a 1955

La crisis del peronismo y el golpe de estado

Capítulo 7

El gran viraje de fines de la década de 1970

Estabilidad en el gobierno y cambio de orientación

La posición de las entidades frente a la dictadura

La dictadura ante las entidades

El aliento a la especulación financiera

La política económica como herramienta de poder

La doble crisis de la transición

El retiro del poder directo

Capítulo 8

Transición democrática y nueva vuelta de tuerca

Las posiciones generales de las entidades

La SRA defiende sus tradiciones

La UIA reconstituida busca su espacio

La Bolsa se reorganiza

La Cámara de la Construcción se divide

La clase dominante hace política

De las conspiraciones al golpe de mercado

Capítulo 9

Consolidación y crisis del régimen financiero

Una larga sucesión de conflictos iniciales

La lógica de la convertibilidad

La clase dominante frente al nuevo gobierno

La SRA afirma su ideología

La UIA pasa del apoyo a la oposición

De las entidades a los "think tanks" en el poder

Consecuencias de una estrategia

Capítulo 10

La clase dominante en perspectiva histórica

Dimensiones sociales de la clase dominante
Las entidades corporativas y el acceso al poder
Permanencia generacional y familiar
La imagen de la actividad agraria y la industria
La noción de la dependencia nacional
Hegemonía política y crisis económicas

Introducción

Este libro ensaya mostrar que un reducido grupo de individuos tuvo un enorme poder sobre el destino de la Argentina a lo largo de su historia moderna. La extensión del período controlado por ellos implica que se trata de individuos pertenecientes a distintas generaciones que se suceden desde al menos las últimas décadas del siglo XIX hasta el cierre del siglo XX; ese grupo fue siempre reducido, poderoso y unido por estrechos lazos sociales con sus contemporáneos tanto como con sus predecesores. Esta tesis, presentada de manera tan resumida, no resulta demasiado original puesto que la idea de que una oligarquía gobernaba al país está presente en numerosos estudios y forma parte del imaginario popular, al menos con referencia al período que transcurrió desde la organización nacional hasta las primeras décadas del siglo XX. El aporte de este libro consiste en dos hipótesis diferentes. Una ensaya mostrar que el período de vigencia de esa oligarquía se prolonga mucho más de lo supuesto y llega prácticamente hasta el presente; además, trata de trazar su presencia y sus características a través de múltiples indicadores sociales poco utilizados (al menos, de modo sistemático) en la literatura convencional. La segunda avanza la idea, que consolida con la presentación de los hechos, de que esa oligarquía, a la que llamamos clase dominante, basaba su poder en determinadas instituciones sociales que tenían un rol clave. Esas entidades eran, al mismo tiempo, ámbitos de selección de dirigentes, espacios de reunión de quienes tomaban decisiones para el intercambio y generación de ideas y consensos sobre el rumbo que debía llevar el país; finalmente, actuaban como herramientas sociales para imponer esas propuestas. Esas instituciones resultaron, por esas y otras causas, suficientemente poderosas como para decidir, en conjunto, el destino del país, durante una larga etapa de la historia nacional. Pretendemos mostrar que esa etapa no estuvo definida solamente por los gobiernos tradicionales basados en los partidos conservadores, que recurrían al fraude; más tarde, cuando se agotó esa experiencia, esas entidades mantuvieron (en rigor, acrecentaron) su poder mientras gobernaban, de modo sucesivo, dirigentes electos por el pueblo o militares ungidos por las armas. Durante los gobiernos de origen democrático, exhibieron fuerza suficiente para bloquear sus políticas hasta llegar a destituirlos, más tarde o más temprano; durante las dictaduras militares, como parte decisivas de las alianzas en el poder.

La tesis que se presenta insiste en que esas instituciones, que alojaban y personificaban a la clase dominante se constituyeron como su herramienta de poder social. Ellas tuvieron influencia sobre los partidos políticos

conservadores, tomados en diversos estudios como órganos directos de la oligarquía. Los datos que se presentan permiten decir que las entidades corporativas que representaban a los grandes intereses sectoriales y que tenían una larga existencia en el país tuvieron un rol más importante y permanente que los partidos políticos. Las tres primeras, la Bolsa, la Sociedad Rural y la Unión Industrial, habían nacido prematuramente (en el sentido de que se formaron antes que se hubieran terminado de forjar las clases sociales a las que se suponía que debían representar) y su devenir histórico generó formas particulares de selección de miembros y funcionamiento de sus directivos. Ese proceso peculiar permitió que un número muy reducido de individuos asumieran el control de cada una y se presentaran ante toda la sociedad como representantes del respectivo sector; al mismo tiempo, esos individuos se relacionaban estrechamente con sus pares de las demás entidades que decían representar a otras actividades. Esa integración de sus dirigencias permitió que actuaran, al mismo tiempo, como expresión social de una clase dominante que era muy homogénea en sus visiones e intereses. En el desarrollo del texto se verá que hubo otras entidades, que se formaron en las primeras décadas del siglo XX, que tuvieron una estructura y criterios similares, lo que permitió que se fueran uniendo a las anteriores hasta formar un poderoso frente que incidió en el destino del país durante todo el siglo XX.

El énfasis que se pone en estas entidades responde a que ellas han pasado relativamente desapercibidas, en general, en los estudios sobre la historia nacional. Es correcto que la Sociedad Rural Argentina, por ejemplo, fue siempre presentada popularmente como un órgano de la oligarquía, pero no hay muchos estudios que hayan analizado a fondo su estructura interna y su comportamiento político y social a lo largo de su siglo y medio de vida; un vacío similar se registra con las otras. El énfasis que se pone sobre ellas en este trabajo no quiere decir que fueran las únicas formas organizativas que forjó la clase dominante sino que merecen ser analizadas específicamente y ubicadas en su contexto.

La extensión del texto impide que se haga menciones detalladas de otras formas del sistema de poder local como el régimen de partidos políticos, las fuerzas armadas y otros centros sociales de la elite que han tenido cierta importancia en el sistema como el Jockey Club, las Academias Nacionales y otras instituciones similares; todas ellas deberían formar parte de un panorama completo y exhaustivo de los grupos de poder en la historia nacional que falta por concretar. Esa tarea permitiría ampliar el ámbito de análisis de la historia política que no es más que una forma de relatar la evolución de los combates en torno del poder en la que cada grupo o partido tiene sus métodos y puntos de vista pero donde no siempre están presentes las relaciones de poder social.

El énfasis puesto en este libro en las entidades corporativas se debe no sólo a la importancia ganada por ellas, sino al hecho que desde hace más de dos décadas que las estamos estudiando, tarea que ha permitido generar un corpus de material analítico de inapreciable valor como antecedente y al que remitimos al lector para mayores detalles de los que se ofrecen muchas veces en el texto que trata de no superar las dimensiones de un libro “normal”¹.

Otra parte de la tesis que se presenta, ya adelantada más arriba, es que la clase dominante tuvo un rol decisivo en la evolución del país mucho más allá del período de vigencia que normalmente se le asigna a la oligarquía. Los textos más conocidos coinciden en señalar a la década de 1940 como el momento en que ella se retiraría del poder, perdiendo presencia real. Esa idea se origina, a nuestro juicio, tanto en la definición estrecha de la oligarquía como una clase puramente terrateniente o como un sector de la clase alta tradicional que ignora la diferencia entre esas perspectivas y la de una clase dominante *stricto sensu*. Trataremos de mostrar que esa clase logró una permanencia más prolongada que la asignada habitualmente y que, para ello se apoyó, entre otras variables, en el lento surgimiento de nuevas reglas de juego en el sistema político en el país. Es obvio que a partir de 1943 (y, sobre todo, después de octubre de 1945) la clase dominante fue desplazada del poder político, pero trataremos de demostrar que volvió a ganarlo luego de 1955 y que, pese a la presencia y actividad de grandes fuerzas democráticas y populares, logró bloquear todo intento de cambios en el país y orientarlo nuevamente en una dirección que llevó al estado de cosas actual, inaceptable para todos, de lento retroceso relativo en todos los órdenes. En ese sentido, aunque este libro no puede desarrollar al mismo tiempo los problemas derivados de las medidas económicas y políticas que se tomaron a lo largo del tiempo, toma los resultados de muchos estudios sobre esas políticas realizados por el autor a lo largo de las últimas décadas; creemos que esos trabajos no sólo son explícitos de los criterios y objetivos de la clase dominante sino de las consecuencias negativas alcanzadas por su aplicación desde el poder².

Este libro se escribe en un momento de cambio porque esas entidades están perdiendo su antiguo poder social por distintas razones que se tratan en el texto. Sin embargo, es bien sabido que un proceso de cambio es difícil de analizar en su totalidad, precisamente porque la transición no ha terminado; el presente condiciona pero no determina automáticamente el futuro, de modo que se puede imaginar el rumbo pero no el punto de llegada final. Este

¹ La bibliografía tienen una sección especial dedicada a señalar las obras que escribimos, o dirigimos en el ámbito del CISEA, sobre las entidades corporativas en el país y al que remitimos al lector.

² Nuestros estudios al respecto pueden verse en los que aparecen en la bibliografía donde sólo se señalan algunos que se refieren directamente a los temas que presentamos en el libro.

dependerá de sucesos que podrían ocurrir en el futuro y no en el presente y que pueden ser imaginados pero no registrados por el observador. Por eso, las conclusiones tratan de mostrar ese proceso de cambio con la esperanza (pero no la convicción absoluta) de que existe una nueva posibilidad para el país si nuevas fuerzas sociales se atreven a tomar el desafío de consolidar la nación y se dedican a construir la democracia al mismo tiempo que las condiciones sociales y económicas necesarias para que ella pueda funcionar; esas condiciones son, al menos, el desarrollo económico y la equidad social.

Resulta necesario agregar que este trabajo comenzó paso a paso durante la década de 1980 y que, por diversos motivos, quedó trunco en los años que siguieron. Hoy lo hemos podido retomar gracias al generoso apoyo de la *John Simon Guggenheim Memorial Foundation*, que ha contribuido, con un alto grado de confianza intelectual y mínimos requisitos formales, a la concreción de la tarea planteada y a la que agradecemos tanto su aporte como su reconocimiento a nuestros antecedentes intelectuales. El paso del tiempo, sumado a la acumulación de estudios sobre el tema en el ínterin, hace posible ahora concretar un balance más amplio, relativamente actual pero con una perspectiva histórica, sobre las actitudes en torno al poder político de las grandes corporaciones empresarias y sus efectos sobre la evolución nacional. En ese sentido, este estudio sobre la clase dominante argentina enfoca su lente sobre el funcionamiento y presencia de un grupo de entidades decisivas en la vida nacional que configuran esa estructura de poder y, a la vez, son la forma más visible de su existencia como tal.

Las entidades centrales en ese sentido son la Bolsa de Comercio, la Sociedad Rural, la Unión Industrial, la Cámara Argentina de Comercio y la Cámara de la Construcción, acompañadas a veces por otras menores que se mencionan oportunamente en el texto. Esas entidades, como se verá, se presentan como corporaciones (en el sentido de organizaciones formadas para defender a los miembros de un sector asociado a ellas) pero actúan más bien como organismos *ad hoc* de la clase dominante.

Sabemos que nuestras hipótesis no serán aceptadas por muchos y tenemos ya una larga experiencia en debates inagotables sobre temas marginales que sólo sirven para confundir al lector inexperto. Es cierto e indudable que nuestro diagnóstico puede ser mejorado, precisado, o corregido en algunos aspectos de detalle, tarea que compete a otros; no es menos cierto, por otro lado, que resulta difícil debatir con quienes tienen una visión optimista sobre el rol que tuvo la clase dominante o con aquellos que prefieren acusar al pueblo de equivocarse antes que reconocer que el país no fue manejado por este sino por aquella. De todos modos, para evitar algunas confusiones, comenzamos el

trabajo por un simple repaso de algunas ideas claves que servirán como grilla de lectura para las ideas que se presentan en el libro.

No puedo terminar esta presentación sin hacer explícito mi profundo agradecimiento a Silvia Sigal que aceptó leer cuidadosamente el texto para plantearme tantas preguntas teóricas y proponerme un número inagotable de correcciones formales que me abrumaron en el momento en que tuve que decidir entre aceptarlas o responderlas. Su minuciosa tarea, que no implica su acuerdo completo con mis tesis, merece mi reconocimiento a su solidez intelectual y a su amistoso espíritu de colaboración que me obligó a mejorar la presentación mucho más de lo que había imaginado al pedirle, casi ingenuamente, su opinión.